

# La podrida aristocracia ESPAÑOLA organiza una invasión de moros sobre su PATRIA y está a punto de conseguir que ALEMANIA le declare la GUERRA a ESPAÑA - A pesar de todos los crímenes y todas las deslealtades el pueblo español triunfa sobre el EJERCITO del feudalismo



Año VI N. 201

Sábado 8 de Agosto 1936

Editor, Aurellano Gómez

EDITORIAL

## Los palos de ciego del Presidente Cortés Protestamos contra la tentativa de crear un fondo obrero cercenando sueldos y jornales. Es a los tagarotes a quienes hay que gravar

Es indiscutible que el Presidente Cortés está dando palos de ciego. Su política—fundamentalmente en el terreno económico—es una cadena de desaciertos que no guarda la menor relación con los ofrecimientos que hizo al país durante la campaña electoral. Es indiscutible que toda su energía se ha disipado ante la realidad de los grandes intereses capitalistas que tendría necesariamente que estrujar para desarrollar una política social postulada de verdadera equidad social. Obsérvese cómo su principal colaborador y consejero es nada menos que Lico Jiménez, de quien no ha podido libertarse y a cuyas imposiciones se somete ante el asombro del país, que en buena parte esperaba otra cosa de él.

No vamos a enjuiciar en esta nota—que debe necesariamente ser breve—la política seguida por el señor Cortés, en su totalidad. Vamos simplemente a destacar sus dos últimas actitudes.

Envió e hizo triunfar en el Congreso un proyecto de ley para construir carreteras a los volcanes Poás e Irazú. La financiación de ese proyecto significará un nuevo sacrificio para el país, pero un sacrificio inútil. El país necesita que se le abran nuevas perspectivas a la agricultura y el Presidente le quiere gastar sus escasos recursos en carreteras de turismo. El Presidente Cortés no se da cuenta de que él mismo es quien tendrá que saborear en

buena parte los frutos amargos de ese desacierto. En otro lugar reproducimos un discurso del camarada Mora en el Congreso referente a este mismo tópico que deba ser leído y meditado por el pueblo de Costa Rica.

La segunda actitud del Presidente Cortés que queremos comentar es el envío de otro proyecto de ley al Congreso, el destinado a la «creación de un fondo obrero.» Este fondo obrero no se crea gravando a los capitalistas sino gravando al mismo pueblo. Se establece un impuesto sobre todos los sueldos y jornales del país. Los empresarios particulares están en la obligación de hacer los respectivos rebajos y depositarlos en la administración de rentas. El Gobierno y las Municipalidades harán por su parte y de manera directa los rebajos que les correspondan. Y para que no haya duda y puedan resultar perjudicados los pobrecitos «tagarotes», la ley específica, que lo que grava son las «entradas pecuniarias por razón de empleo o sueldo» «¿Qué política es ésta? preguntamos nosotros. El pueblo está abrumado por los impuestos. El pueblo está muriéndose de hambre. Los campesinos—empedados no resisten ya tantas deducciones. Y en estas circunstancias el Presidente Cortés dispone ayudar a los desocupados cercenándole sus medios de vida a los que sólo cuentan para vivir con su fuerza de trabajo.

## Carreteras que habiliten zonas agrícolas y no Carreteras de Turismo, es lo que necesitamos

Señores diputados:

Los diputados comunistas consideramos absurdo que en las actuales condiciones económicas y sociales del país se eroguen dineros con que no contamos para elaborar lujosas carreteras de turismo a los volcanes Poás e Irazú.

Costa Rica es un país agrícola. Sin embargo vivimos en verdadera penuria; no producimos lo que consumimos, y el pueblo tiene que pagar a precios elevadísimos artículos de primera necesidad que nuestro suelo podría producir en abundancia. La razón fundamental de esa anomalía es la descabellada política agraria que ha seguido la mayor parte de nuestros gobiernos. Se han invertido fuertes sumas de dinero en carreteras de lujo, hechas con fines puramente políticos o atendiendo pedimentos de terratenientes de la meseta central. Así es como podemos observar que nuestras fincas de café están rodeadas de magníficas carreteras en tanto que fértiles regiones como San Carlos, El General, Sarapiquí, el Guanacaste etc. permanecen desvinculadas de los mercados centrales. Hay regiones de esas don-

Ha estado discutiendo el Congreso el proyecto de ley referente a carreteras turísticas a los volcanes Irazú y Poás sometido a su consideración por el Poder Ejecutivo. En el tercer debate la diputación alajuelense planteó una moción para que la carretera al Poás pase por San Pedro de Poás. La moción choca con el criterio de el Poder Ejecutivo que quiere que la carretera se haga por lado de Sarapiquí. La diputación alajuelense luchó a brazo partido en favor de su tesis, y el Presidente Cortés desplegó todas sus influencias en favor de la suya. Naturalmente, triunfó el presidente.

Nuestra fracción votó la moción alajuelense por las razones que el camarada Mora explica en el discurso que reproducimos. Pero al mismo tiempo presentó un contra proyecto para que en vez de carreteras a los volcanes se construyan las carreteras a San Carlos y Sarapiquí. Las razones de esa actitud también las explica el camarada Mora en el presente discurso.

de trabajadores valientes, en lucha abierta con la montaña logran producir cereales que luego no pueden sacar a las poblaciones por falta de caminos. No creo, señores diputados que nuestro sistema económico liberal pueda ser buena base para un resurgimiento de la economía nacional; pero si creo que una buena política a base de vías de comunicación convenientemente trazadas, podría abrir muchas perspectivas de trabajo al campesinado y podría proporcionar grandes beneficios al país en general.

Y ninguna oportunidad como la presente para com-

prender la verdad de esa observación. Ayer mismo nos anunciaba un periódico que de la región del Pozo que siempre producía doce mil quintales de arroz por año, nos vendrán este año apenas dos mil quintales. La producción ha disminuido porque los agricultores se han dedicado a sembrar bananos. El mismo fenómeno está ocurriendo en otras ramas de la producción. El resultado será un encarecimiento más alarmante de la vida para dentro de algunos meses. Como nos enfrentaremos al problema? Podremos resolverlo con carreteras de turismo? No lo resol-

veríamos mejor construyendo desde ahora carreteras a regiones como las enumeradas arriba que no sólo son capaces de producir sino que están produciendo en la actualidad?

Repito, señores diputados, que Costa Rica es un país agrícola, y que del problema agrícola debemos ocuparnos en primer lugar. El turismo es una riqueza aleatoria; la agricultura es una fuente de riqueza cierta y permanente sobre todo cuando se trata de la producción de artículos de primera necesidad. No tenemos carreteras. Hagamos en primer lugar carreteras agrícolas y luego pensemos en las carreteras de turismo. Estas razones me mueven a proponer las siguientes modificaciones a la ley que se discute: a) en vez de disponer la construcción de carreteras a los volcanes Poás e Irazú, dispóngase la construcción de carreteras a San Carlos y Sarapiquí; b) aumentese la emisión de bonos a tres millones de colones y respáldese esa emisión con las rentas a que se refiere la ley general de carreteras.

Aprovecho la oportunidad para manifestar lo siguiente:

España continúa convulsionada, pero es indiscutible que en este momento la victoria está ya definida en favor del Gobierno y contra la pandilla de bandoleros de alto coturno que no han vacilado en provocar esa espantosa carnicería en un afán inútil de conservar privilegios que no se justifican a estas alturas de la Historia y de la civilización.

Habríamos querido hacer una serie de observaciones concretas sobre los últimos aspectos de la revolución española, pero nos falta espacio. Vamos entonces a limitarnos a destacar dos o tres aspectos interesantes:

La canalla aristocrática no ha tenido escrupulos en pedirle auxilio a Hitler y a Mussolini para llevar adelante la carnicería de trabajadores españoles. Mussolini ha ayudado solapadamente. Hitler, que es más torpe se ha oído francamente por el atajo. Pretextando la muerte de «siete alemanes CASI TODOS hitleristas» ha dado un ultimatum al Gobierno español el cual parece ser el preludio de la guerra. Es curioso, el hombre que ha asesinado y torturado a millones de alemanes por delito DE SER COMUNISTAS, DEMOCRATAS o CATOLICOS, se muestra indignado por la muerte, en una revolución de siete alemanes que NO SON TODOS HITLERISTAS sino CASI TODOS. Pero en fin ya tenemos a la vista el primer resultado de la labor «patrónica» de los señores feudales de España. Por otra parte los cables de hoy nos dicen que Franco está apresurando el enganche de moros para trasladarlos a España. Los detalles que en este momento se trata realmente de una invasión de moros sobre la península Ibérica. Y tenemos aquí otra prueba más del patriotismo de estos enemigos del internacionalismo obrero.

Aparte de lo anterior, hagamos notar, como cada vez se perfila más el verdadero carácter de la lucha española:

los diputados comunistas votamos afirmativamente la moción de los diputados alajuelenses para que la carretera al Poás se hiciera por Sarapiquí y no por Sarapiquí, por una razón: porque la carretera por Sarapiquí sería una carretera exclusivamente de turismo; y la otra, de acuerdo con las razones que aquí se han dado y que no han sido rebatidas, sería una carretera que habilitaría poblaciones de agricultores, ya constituidas. En favor de la carretera por Sarapiquí hay razones técnicas. En favor de la otra hay razones económico-sociales. Y en nuestro criterio las razones económico-sociales deben estar siempre sobre las razones de orden exclusivamente técnico.

Cada vez se ve más claramente que se trata del pueblo español que ha vivido siempre trabajando, que lucha con el ejército que ha vivido siempre sobre las armas y consumiendo el trabajo del pueblo. Los trabajadores que mediante amenazas logran los revolucionarios enrolar en sus filas, se pasan las filas del Gobierno en cuanto tienen oportunidad de hacerlo. Los obreros y los campesinos abandonan las herramientas y toman las armas y se abocan heroicamente a la muerte sin vacilaciones. De todos los rincones de España salían hombres dispuestos a defender la democracia. Y no sólo hombres, también mujeres. España está cubierta de cadáveres de hombres y mujeres. Por eso, porque es un pueblo compacto el que lucha con un ejército anarquizado, es que el triunfo del Gobierno es ya en estos momentos indiscutible.

Nada hacen los revoltosos con asesinar en masa a los obreros y campesinos. A un pueblo ya orientado y dispuesto a defender sus derechos no se le vence en esa forma. La Historia no nos presentará el caso de ningún pueblo vencido. Las grandes revoluciones sociales que son obra de los pueblos—pero de los pueblos de verdad—siempre han triunfado. Un ejército necesita del pueblo para vivir, porque el ejército es un cuerpo parasitario que nada produce. No puede decirse lo mismo del pueblo. El pueblo español triunfará, pues, aunque la lucha se prolongara por varias semanas más. Franco y los otros generales traidores pagarán caro su crimen.

Tan evidente es el carácter de la lucha española, tal cual lo acabamos de precisar, que ya todos los hombres honrados del mundo comienzan a expresar su simpatía por la causa del pueblo español. Los intelectuales más vigorosos y más prestigiados de España y de fuera de España, han levantado su voz de protesta contra los revolucionarios autocratas. Más todavía, una autoridad de la Iglesia católica, el Cardenal Primado de Portugal, es decir, uno de los diez cardenales de más autoridad en el Vaticano, ha declarado en Nueva York que sus simpatías son para el Gobierno español, con lo que ha dejado perplejos a todos los curas que se creían en la obligación de dar sus simpatías a los bandoleros.

Pero la solidaridad con el pueblo español, donde va tomando cada vez más fuerza es en las masas trabajadoras del mundo. Los trabajadores mexicanos envían un aeroplano a España y están dispuestos a trasladarse a la península a pelear con el pueblo. Los trabajado-

Pasa a la 6a. Página